



NO FALSIFICAR EL AMOR

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – Nº 6 11 de noviembre de 2012

El amor auténtico es evidentemente algo bueno. Sin él, difícilmente valdría la pena vivir. El amor satisface nuestras necesidades más profundas y, cuando amamos, somos más plenamente nosotros mismos, más plenamente humanos. *Pero, qué fácil es transformar el amor en una falsa divinidad. La gente piensa con frecuencia que está amando cuando en realidad tiende a poseer al otro o a manipularlo.* A veces trata a los otros más como objetos para satisfacer sus propias necesidades que como personas dignas de amor y de aprecio.



Qué fácil es ser engañado por tantas voces que, en nuestra sociedad, *sostienen una visión permisiva de la sexualidad*, sin tener en cuenta el respeto de sí mismo o los valores morales que dignifican las relaciones humanas. Esto supone adorar a una falsa divinidad. *En vez de dar la vida, trae la muerte.*

Pensando en los jóvenes de hoy, que han crecido en un ambiente saturado de mensajes que proponen falsos modelos de felicidad, corren el peligro de perder la esperanza, porque a menudo *parecen huérfanos del verdadero amor, que colma de significado y alegría la vida.*

Por desgracia, muchas experiencias nos demuestran que los adolescentes, los jóvenes e incluso los niños *son víctimas fáciles de la corrupción del amor*, engañados por adultos sin escrúpulos que, mintiéndose a sí mismos y a ellos, los atraen a los callejones sin salida del consumismo. Incluso las realidades más sagradas, *como el cuerpo humano, templo del Dios del amor y de la vida, se convierten así en objetos de consumo; y esto cada vez más pronto, ya en la preadolescencia.* ¡Qué tristeza cuando los muchachos pierden el asombro, el encanto de los sentimientos más hermosos, *el valor del respeto del cuerpo, manifestación de la persona y de su misterio insondable!*

En todo corazón humano, a pesar de los problemas que existen, hay sed de Dios; y donde Dios desaparece, desaparece también el sol que da luz y alegría. Esta sed de infinito que hay en nuestro corazón se demuestra también en la realidad de la droga: el hombre quiere ensanchar su vida, quiere obtener más de la vida, quiere alcanzar el infinito, *pero la*

droga es una mentira, una estafa, porque no ensancha la vida, sino que la destruye

Hay también que considerar que con frecuencia el hecho de que la libertad y la tolerancia están frecuentemente separadas de la verdad. Esto está fomentado por la idea, hoy muy difundida, de que no hay una verdad absoluta que guíe nuestras vidas. *El relativismo*, dando en la práctica valor a todo, indiscriminadamente, ha hecho que la «experiencia» sea lo más importante de todo.

En realidad, las experiencias, separadas de cualquier consideración sobre lo que es bueno o verdadero, pueden llevar, no a una auténtica libertad, sino a una confusión moral o intelectual, a un debilitamiento de los principios, a la pérdida de la autoestima, e incluso a la desesperación.

Queridos amigos, la vida no está gobernada por el azar, no es casual. Vuestra existencia personal ha sido querida por Dios, y bendecida por Él (cf. Gn 1,28). La vida no es una simple sucesión de hechos y experiencias, por útiles que pudieran ser. *Es una búsqueda de lo verdadero, bueno y hermoso.* Precisamente para lograr esto hacemos nuestras opciones, ejercemos nuestra libertad y en esto, es decir, *en la verdad, el bien y la belleza*, encontramos felicidad y alegría. No os dejéis engañar por los que ven en vosotros simplemente consumidores en un mercado de posibilidades indiferenciadas, *donde la elección en sí misma se convierte en bien, la novedad se hace pasar como belleza y la experiencia subjetiva suplanta a la verdad.*

Se podría pensar que actualmente es poco probable que la gente adore a otros dioses. Sin embargo, a veces la gente adora a “otros dioses” sin darse cuenta. Los falsos “dioses”, cualquiera que sea el nombre, la imagen o la forma que se les dé, están casi siempre asociados a la adoración de tres cosas: *los bienes materiales, el amor posesivo y el poder.*

Permitidme que me explique. Los bienes materiales son buenos en sí mismos. No podríamos sobrevivir por mucho tiempo sin dinero, vestidos o vivienda. Para vivir, necesitamos alimento. Pero, *si somos codiciosos, si nos negamos a compartir lo que tenemos con los hambrientos y los pobres*, convertimos nuestros bienes en una falsa divinidad. En nuestra sociedad materialista, muchas voces nos dicen que la felicidad se consigue poseyendo el mayor número de bienes posible y objetos de lujo. Sin embargo, esto significa *transformar los bienes en una falsa divinidad. En vez de dar la vida, traen la muerte.*

Documentos de JMJs del Papa, Benedicto XVI